

Tendencias del consumo y producción de carne bovina en Chile: implicancias de política

La Comisión Nacional de la Carne Bovina, iniciativa de coordinación público/privada asesora del Ministerio de Agricultura plantea como objetivo estratégico “generar las condiciones para el desarrollo competitivo de los sectores de producción, transformación y comercialización de carne bovina, con reglas claras, innovadora, sustentable y donde todos los eslabones de la cadena están articulados”. Para ello, ha impulsado iniciativas como el mejoramiento de la productividad y gestión, fortalecimiento del mercado interno y la certificación y tipificación de la carne.

Para poder desarrollar adecuadas políticas ganaderas es importante conocer la dinámica o ciclo ganadero de la producción y stock o existencia de ganado, así como el consumo, importaciones y exportaciones de carne. A solicitud de ODEPA se realizó un estudio analítico para documentar las tendencias de largo plazo del consumo y la producción de carne vacuna, para explicar el ciclo ganadero durante el período 1980-2018 en Chile, y sugerir implicancias de política.

Los resultados de este análisis muestran que los actores económicos de la cadena de ganado bovino responden a los incentivos económicos, tanto por el lado de la demanda (precios de carne y leche, crecimiento económico y tipo de cambio), como por el lado de la oferta (costos asociados a precios de soya y precios de la tierra). Por lo tanto, la reducción observada en los stocks y en la producción de carne nacional refleja, por una parte, que, dada la tecnología actual y los recursos naturales, la competitividad de Chile para la producción de carne ha disminuido, y por tanto los factores productivos (tierra, capital y mano de obra), se reasignan a otras actividades (lechería, frutales u otros).

En resumen, el sector ha perdido competitividad, lo que se refleja en que, proporcionalmente, los costos de producción posiblemente han crecido más que el precio de la carne. Esto queda reflejado en la caída de la razón precio: índice de costo de alimentos que la OECD-FAO (2020) reporta para las últimas décadas. En este estudio se muestra que, si bien el precio de la carne venía decreciendo antes del 2010, después de esa fecha el precio tiende a aumentar; sin embargo,

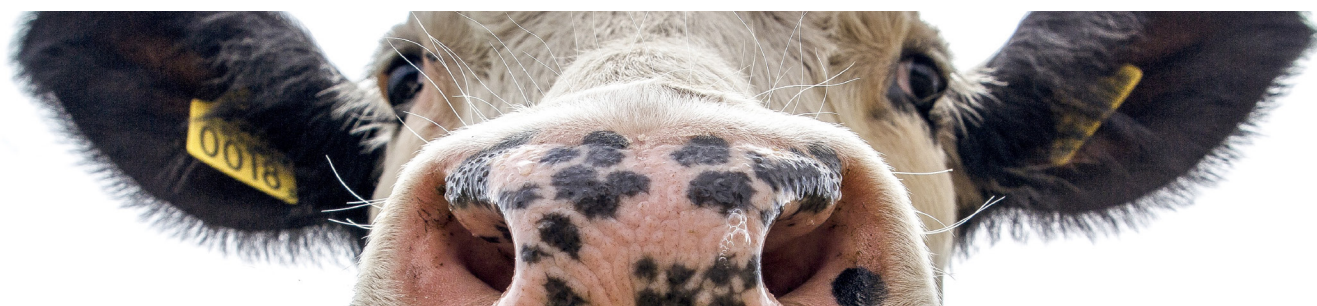
el precio de la tierra ha tenido una tendencia de aumento constante y este puede ser uno de los factores que podría explicar una menor rentabilidad.

Un informe reciente de FAO indica que durante esta pandemia mundial el sistema alimentario ha sido más resiliente que otros sectores, y si bien la incertidumbre ha aumentado, no se proyectan cambios drásticos en los mercados mundiales de alimentos para el 2021 (FAO, 2020). El principal riesgo en la reducción de la rentabilidad de la producción ganadera estaría dado por el aumento del precio de la tierra, que seguramente continuará influido por la expansión de la fruticultura en el sur de Chile, y cambios en el uso del suelo, como respuesta de adaptación al cambio climático.

Otro factor relevante que podría explicar la reducción del stock y producción nacional puede ser el tipo de ganado que se produce en Chile. En este sentido, introducir mejoras genéticas y de manejo podrían contribuir a mejorar la rentabilidad y ventajas comparativas de la producción de carne.

Una de las principales aspiraciones de la industria nacional es incrementar su participación en el consumo, y aumentar las exportaciones. Sin embargo, las exportaciones han sido marginales, aunque han aumentado en los últimos años siguiendo muy de cerca los cambios en el valor del dólar. El incremento de la producción y de las exportaciones requiere del aumento de las existencias, que actualmente es de aproximadamente 3 millones de cabezas.

Recientemente un dirigente del gremio de carne señaló cómo objetivo duplicar la masa ganadera en 7 años, es decir llegar a 6 millones de cabezas de ganado. A la luz de este análisis y de seguir la misma tendencia y ciclo, en 7 años la masa ganadera podría llegar a un máximo de 4 millones de cabezas. Alcanzar esta meta significa aumentar significativamente los parámetros productivos y reproductivos de la producción de terneros. También sería necesario avanzar en la crianza de machos lecheros para producción de carne bovina, mediante programas genéticos con cruza terminales de razas lecheras con razas de mejor conformación. Para ello se requiere mejorar la competitividad y rentabilidad del eslabón criancero, tal y como señala la Comisión Nacional de la Carne.



Una segunda alternativa, para incrementar la masa ganadera sería la importación de vientres (vacas o vaquillas) de países libre de fiebre aftosa, la cual se ha reducido levemente en los últimos 10 años.

Una tercera alternativa para aumentar la rentabilidad del negocio, y que no necesariamente implica un incremento de la masa ganadera, sería lograr una implementación amplia de sistemas de manejo que favorezcan la provisión de servicios ecosistémicos y la economía circular al interior de los predios. Estos sistemas, comúnmente conocidos como ganadería regenerativa, reducen el uso de insumos externos, reducen los costos y favorecen la sustentabilidad económica, social y ambiental. El MINAGRI como parte de su estrategia de adaptación y mitigación del cambio climático está impulsando soluciones basadas en sistemas de producción más sostenibles, los cuales a través de la imitación de procesos naturales aportan a la conservación y restauración de ecosistemas, y a la captura de CO₂ en los suelos en forma de materia orgánica.

Para la producción ganadera estas soluciones son claves para su desarrollo sustentable o sostenible, más aún cuando se estima que esta actividad representa el 57% de las emisiones de CO₂ del sector agrícola a nivel nacional. Sin embargo, se reconoce que existe un alto potencial de reducción de tales emisiones mediante prácticas sustentables y captura de carbono en suelos.

En este sentido, ODEPA puede jugar un rol importante en continuar con el diseño del programa estratégico de Ganadería Sustentable, el cual facilite ir transformando a la ganadería chilena en un sistema productivo resiliente y bajo en emisiones, acorde a los desafíos económicos y medioambientales que presenta en el mediano plazo.

Ciclo ganadero y Oferta de Carne Bovina en Chile, 1980-2018: Implicancias de política. Jorge Ortega, Alberto Valdés, William Foster, Romina Aguirre. Julio 2020

El ciclo ganadero y la toma de decisiones

En Chile, los ciclos ganaderos tienden a durar unos 7 años. En este período ocurre una caída y aumento de precios de faena y de la relación de precio ternero:novillo, y una respuesta inversa en faena total y faena de hembras. Aunque la duración del ciclo es variable, cada 3 a 4 años tenemos escenarios muy contrastantes y debemos tener esto en cuenta cuando tomamos decisiones de largo plazo. Con frecuencia los ganaderos toman decisiones como reducir drásticamente el tamaño del rebaño o simplemente abandonar el negocio, para al año siguiente ver como las condiciones mejoran.

O a la inversa, en años de precios altos realizan inversiones, para ver en los años siguientes como el precio se deteriora y no son capaces de cumplir con sus obligaciones financieras. La ganadería bovina es un negocio de largo plazo y las decisiones que se toman en un rebaño hoy, tienen efectos por varios de los años por venir. Por eso, cuando tome una decisión importante, no lo haga solo mirando el escenario actual, sino que mire el pasado, vea en qué etapa del ciclo ganadero estamos y proyecte como podría ser el escenario en los próximos 3 a 4 años.

Rafael Larraín P.
Profesor Facultad de
Agronomía e Ingeniería Forestal, PUC

